

Reseña.

***Crimen a la media noche en el puerto de la Navidad, 1561*, Aristarco Regalado Pinedo. Mi biblioteca histórica Anabasis, Guadalajara, 2021, 253 pp.**

Celia del Palacio Montiel
celiadelp@yahoo.com.mx
Universidad Veracruzana

Ya en 2011, Aristarco Regalado mostraba su preocupación por la escritura de la historia, disciplina en la que es especialista. Cito:

Los historiadores tenemos una relación muy estrecha, por no decir íntima, con la escritura. La mayoría de nuestras investigaciones las damos a conocer en escritos. Pero antes de escribir, empleamos muchos esfuerzos en nuestras pesquisas. Recorremos gran cantidad de kilómetros buscando pistas, indicios, evidencias; acudimos a archivos ubicados incluso en el otro extremo del mundo; leemos libros y revistas durante noches enteras; exponemos y discutimos nuestros avances de investigación en coloquios, congresos y aulas de clase y seminarios con colegas, alumnos y amigos, para probar nuestros métodos y someter a buen juicio nuestras hipótesis. Si quisiéramos convertir en dinero contante y sonante lo que invertimos en una investigación, nos sorprenderíamos al darnos cuenta de que la factura podría ser superlativa. [...] pensamos a menudo, de manera equivocada, que la bella escritura pertenece sólo al mundo de las letras y no al de la historia. No hay nada más falso [...]. (Regalado, 2010-2011: p. 7-8)

Y tiene razón. Hay una ya larga lista de autores que han hablado de la importancia de la escritura de la historia. Muchos historiadores han incursionado en el campo de la novela, con mayor o menor fortuna. Pienso ahora en Antonio Rubial cuya novela *Los libros del deseo*, es mucho menos conocida que su vasta obra sobre la historia social y cultural de la colonia, o el caso opuesto: Cristina Rivera Garza, cuyo doctorado en historia latinoamericana y su historia del manicomio La Castañeda se mencionan poco, privilegiándose su obra literaria y ensayística. Otros han logrado enorme éxito de ventas y fama internacional con relatos casi novelados de episodios complejos de la historia como ocurrió a Simon Schama con su libro sobre la revolución francesa, *Ciudadanos*, y los que le siguieron. Y Jean Meyer

trabajó la invasión francesa desde un género híbrido que abarca literatura e historia en *Yo, el francés*.

Dejo de lado un más largo recuento de obras y autores para entrar ya de lleno a hablar del libro de Aristarco Regalado. El relato inicia con el crimen cometido por Amador Hernández contra Maese Francisco. El sangriento hecho tuvo lugar en el mismísimo lecho de Felipa, esposa del agresor. El asesinato de Maese Francisco se cometió en el puerto de La Navidad el 25 de febrero de 1561 a la media noche. Un crimen pasional es un excelente inicio de novela. Y Aristarco juega con esa posibilidad, narrando con pluma ágil, los pormenores, los cabos sueltos del crimen y de las posteriores declaraciones de los testigos.

Sin embargo, el libro no se limita a narrar lo ocurrido en aquella noche de febrero. Ese es apenas el pretexto para una narración más ambiciosa. Este libro cuenta, nada menos, las peripecias y los sufrimientos de quienes exploraron el océano Pacífico y el norte de la Nueva España sobre todo aquellos que partieron del puerto de La Navidad.

Crimen a media noche está estructurado en cinco partes, a su vez divididas en otras menores y en donde se exploran varios temas: el asesinato de Maese Francisco y el juicio, a todas luces amañado, para favorecer a los poderosos; los viajes de exploración hacia el oriente y hacia el norte de la Nueva España durante el siglo XVI; las políticas, las traiciones, las ambiciones involucradas en los derechos de exploración de aquellos territorios en donde las fantasías de riqueza, unidas a otros imaginarios, parecían materializarse; y un cuarto nivel: los viajes del autor en su empeño por encontrar los documentos, las fuentes de su investigación y sus dificultades para plasmar la información dentro del libro. Estos elementos se mezclan, el narrador vuelve a uno y a otro, en un movimiento acompasado que semeja el de las mareas. Asimismo, los tiempos de la narración son múltiples: no se limitan al año 1561, que es del centro de todo, sino que -en un ir y venir constante- se recorren décadas enteras y se llega hasta el presente.

Es particularmente loable el esfuerzo de unir el ámbito estrictamente local con el global. Desde el Puerto de La Navidad llegamos a Filipinas, a las islas del oriente, a África, a Europa, dejando muy claro que no hay espacio que pueda considerarse absolutamente local, sino que aún en el siglo XVI, las historias estaban conectadas y que no existe hecho aislado —un crimen pasional, incluso— que no pueda conectarse con el mundo.

El autor sigue de cerca a cada uno de los personajes involucrados en el caso y nos cuenta la historia del lugar, nos hace ver su enorme relevancia para las exploraciones posteriores que han sido poco explotadas por la literatura. Siembra la duda, también, de si el puerto de La Navidad es el que ahora conocemos como Barra de Navidad en la costa de Jalisco, con la posibilidad de que hubiera podido ser San Patricio Melaque, poblado que se encuentra al otro lado de la bahía de Navidad y que tiene características físicas más apropiadas para la entrada y salida de embarcaciones de más calado.

El libro se lee con facilidad y los grabados que se incluyeron —algunos de ellos tomados o inspirados en las fuentes consultadas— pueden ser atractivos para un público más amplio no familiarizado con la época, con la lectura de textos históricos, y con el territorio. La narración fluye ágilmente en un lenguaje sencillo que deja espacio a los hechos, como el autor afirmó que debía hacerse en aquel ensayo de 2011: “...la narración ha de dar prioridad a las acciones de los hombres” (2011: 52). Y aunque no deja de ser historia, es al mismo tiempo una novela de aventuras en donde el propio autor se incluye como personaje: cómo fueron sus pesquisas para encontrar los documentos, dónde tuvo que buscar, a cuántos países tuvo que ir y, al final del relato, nos comparte sus dificultades para resolver los misterios que aún quedan y su recorrido final hasta el Puerto de La Navidad enfrentando los recuerdos y hasta a un huracán.

Sin soltar nunca el crimen con que dio inicio, el autor hace un recorrido alrededor del mundo, entra a las cortes europeas y explica la macropolítica de la época, sin anunciarlo de ese modo y sin abrumar a sus lectores con un marco teórico o con un aparato crítico propios de los libros de historia, los cuales resultan aquí innecesarios; sin embargo las lecturas y la vasta cultura histórica del autor se hacen presentes en muchos momentos: sale a relucir la lectura atenta de Heródoto, Apuleyo y otros escritores de la antigüedad.

Más de una vez sobresalen las invocaciones a las musas, a la manera de los historiadores de la antigüedad clásica:

¡Asístanme ahora, oh musas helicónides, con su inspiración divina! Porque es tiempo de cantar eso que verdaderamente importa en la historia de una persona en su paso por la vida; y lo cantaré con ese instante que le tocó vivir a Andrés de Urdaneta,

eximio navegante. Y que dure ese canto eternidades, aunque ningún hombre pueda comprenderlo con su pensar, sino solo con su sentir (p. 132).

En esa última frase está la justificación de cualquier novela histórica: lo que no puede comprenderse con el pensamiento, sino con el sentimiento; y, sobre todo, el historiador contradice al escritor al afirmar que lo que verdaderamente importa en la historia de una persona, no son los hechos, sino lo que está detrás, delante, al lado, y que no es evidente: las motivaciones y las pasiones.

¿Puede haber historia sin emociones? ¿Los hechos de los hombres (y de las mujeres) están acaso libres de la emoción? Claro que no. Y que Aristarco invoque a las musas para contar las aventuras de Andrés de Urdaneta es extraordinario. Los hechos del terruño, de un pequeño puerto llamado de La Navidad, merecen ser narrados como una epopeya griega o latina. El Puerto de La Navidad es parte del mundo. En el Puerto de la Navidad está contenido el mundo, con sus emociones, con sus misterios, con sus ambiciones y sus sueños.

En la parte final se muestra el taller del historiador, sus angustias y sus miserias. Y al leerla pensé que me hubiera gustado que los trabajos del historiador pudieran mostrarse de manera más constante a lo largo del texto. Y, sin embargo, entiendo y respeto el orden y las proporciones de lo narrado en pasado y presente. En cualquier caso, estoy segura de que los lectores se sentirán atraídos por las aventuras de los “eximios navegantes”, de los ambiciosos exploradores, de los náufragos, y por supuesto, de la (tramposa) resolución del juicio del espantoso crimen cometido en febrero de 1561 en el puerto de La Navidad.

Aristarco Regalado ha probado que un expediente encontrado en un archivo inaccesible para la mayor parte de los lectores, que una historia que podría parecer poco atractiva a los no especialistas, puede resultar apasionante.

Referencias

Regalado, Aristarco. (2010-2011). La escritura perfecta, *Grieta, estudios y narraciones históricas*. pp. 51-57.